

# MÉXICO: DEUDA Y DESARROLLO ECONÓMICO \*

Por: Arturo Guillén R. \*\*

## 1. Introducción

Existen dos mitos en relación con la deuda externa en la economía mexicana. El primer mito es la idea de que la deuda externa ya no es un problema, que se trata de un asunto superado. El segundo mito es la idea de que si se aplica una reforma fiscal México podría enfrentar con éxito los problemas de desarrollo económico y la solución de los problemas sociales.

En 1989, cuando se firmó la renegociación de la deuda externa mexicana bajo los auspicios del Plan Brady, el entonces presidente Carlos Salinas De Gortari, de infausta memoria para todos los mexicanos, en un arranque supuestamente nacionalista, citó en Los Pinos a su gabinete para anunciar que con esa renegociación el problema de la deuda externa estaba superado.

Ahora el presidente Vicente Fox piensa lo mismo, ya que considera que el problema de la deuda externa ya no es importante. Existen otros temas que sí son urgentes, como las reformas estructurales: la privatización de la electricidad, la reforma laboral o la reforma fiscal: La deuda externa, pues, está guardada en un baúl, es un problema superado y, por lo tanto, no hay nada que hacer frente a ella.

---

\* Ponencia presentada en el Seminario Internacional **Amerique Latine et Caraibe: Sortir de l'impasse de la dette et de l'ajustement** organizado por el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) con la colaboración del Centro Nacional de la Cooperación y el Desarrollo (CNCD). Bruselas, Bélgica, 23-25 de mayo de 2003

\*\* Profesor - Investigador Titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. E-mail: artuvas@prodigy.net.mx

Estas ideas son falsas, son mitos, no porque la reforma fiscal o en su caso otras reformas no sean necesarias, sino porque son vías de escape para eludir la necesaria revisión a fondo de los esquemas de pago de la deuda. Es cierto que la base tributaria con la que opera la economía mexicana es una de las más bajas del mundo, aunque al mismo tiempo es un hecho que la estructura impositiva es muy desigual, ya que descansa en sectores cautivos que soportan altas tasas de tributación. También es claro que la reforma fiscal que propuso la administración de Fox únicamente buscaba elevar la tributación a partir de la reforma del IVA y que en última instancia más que estar enfocada a resolver los problemas de desarrollo económico y los problemas sociales del país, buscaba garantizar el servicio cada vez más pesado de la deuda, no sólo externa sino también interna.

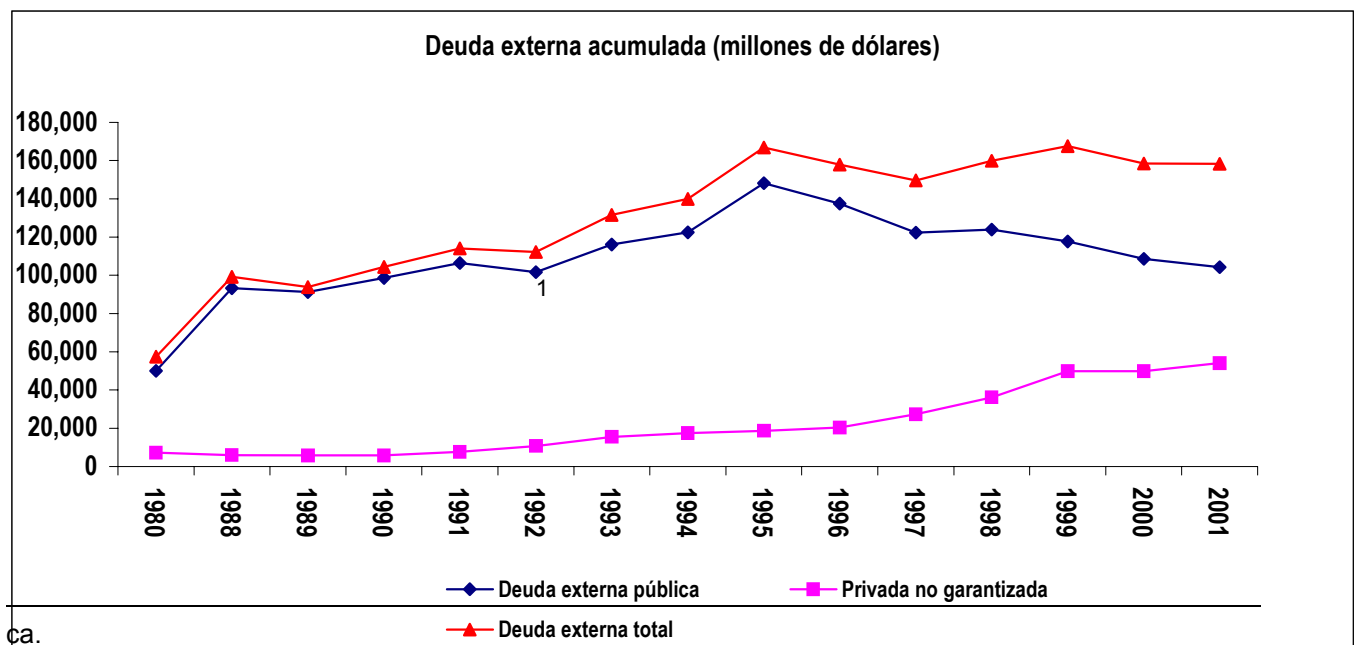
Hoy veinte años después de que estalló la crisis de la deuda externa, el problema del sobreendeudamiento de la economía mexicana sigue vigente. La diferencia ahora es que al endeudamiento externo se agrega una abultadísima y creciente deuda interna.

La renegociación que se dio en 1989 en el marco del Plan Brady no alivió el servicio de la deuda externa. El propio José Angel Gurría, entonces Secretario de Hacienda, reconoció que el ahorro en ese terreno fue mínimo, marginal. Lo que sí se logró fue que México se reinsertará en los mercados internacionales de capital, pero ahora a través de la apertura a flujos privados de capital, iniciando un nuevo ciclo de endeudamiento externo e interno. Los bancos transnacionales nos habían cerrado desde 1983 el acceso al crédito pero reanudamos nuestra inserción a través de flujos privados (capital de cartera), a los cuales recurrieron tanto el sector público como las grandes empresas

privadas, incluyendo a las transnacionales que desde hace varias decenas de años son el elemento más dinámico del sistema productivo.

## 2. Situación actual del endeudamiento externo

En cuanto a la situación actual del endeudamiento externo, destacan dos problemas principalmente. En primer lugar, es cierto que la deuda pública externa “tradicional”, es decir, la que tienen contratada el gobierno federal y otras dependencias del sector público con los distintos acreedores externos (principalmente con los bancos transnacionales comerciales) no ha venido aumentando de manera importante, pero sí han aumentado otras nuevas formas de endeudamiento externo, como la llamada “deuda contingente” contratada mediante el mecanismo de PIDIREGAS (Proyectos de Impacto Diferido en el Gasto). En segundo lugar, sobresale un endeudamiento muy fuerte por parte de los consorcios privados en los mercados internacionales de capital (gráfica 1).



Fuente: Global Development Finance, World Bank.

El esquema de PIDIREGAS se ha utilizado para apoyar proyectos de inversión en el sector público, fundamentalmente en la Comisión Federal de Electricidad y PEMEX, ya que por su precaria situación financiera – mermada desde años atrás por sus altos niveles de endeudamiento y por las restricciones al gasto impuestas por las políticas de ajuste - no están en condiciones de afrontar con recursos propios sus necesidades de inversión. Se contratan entonces obras con empresas trasnacionales del sector energético (construcción de plantas de generación eléctrica, plantas para la recuperación de gas natural, etc.), que una vez construidas son entregadas a las paraestatales para su operación. El importe de las mismas se constituye en “deuda contingente” de las empresas, la cual será pagada a través la producción futura de las nuevas plantas. En los últimos meses ha trascendido que los proyectos que se han construyeron a través de este esquema no están rindiendo los resultados esperados en materia de producción, razón por la cual los flujos de efectivo realmente obtenidos han sido inferiores a los flujos esperados.

En otras palabras, los PIDIREGAS son un *foco rojo* de la deuda externa mexicana, porque la producción y los ingresos que están generando esos nuevos proyectos de inversión resultan insuficientes para cubrir la deuda contratada. No es de descartar que los PIDIREGAS arrojen resultados parecidos a las autopistas concesionadas al sector privado durante la administración de Salinas de Gortari, cuando se decía que eran autofinanciables, que por esa vía se resolvería el problema carretero y que no se gastaría un solo centavo de las arcas del Estado. Pero resulta que acabamos pagando con su rescate más que si el Estado mexicano hubiera decidido directamente construir las autopistas con recursos públicos. El pasivo acumulado en PIDIREGAS llegó en 2002 a

23,496 millones de dólares (MD), lo que representa el 29.8% de la deuda pública externa.

Es muy importante también el crecimiento y nivel de la deuda externa privada. Desde 1989, los grandes consorcios privados mexicanos y las empresas transnacionales se han venido endeudando en los mercados internacionales, a través de la emisión de bonos, obligaciones y otros papeles. En 2002, la deuda externa privada, incluyendo a los bancos comerciales, era de 62,801 MD, lo que representa el 38% de la deuda externa total.

El nivel de apalancamiento financiero de las empresas privadas es alto. La deuda externa representa el 76.3% del capital contable de las empresas que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores. La mayoría de ellas registran utilidades operativas, pero en razón de sus altos niveles de endeudamiento, sus ganancias netas se han reducido drásticamente o se han convertido en pérdidas.

Las corporaciones resienten también la baja en los flujos privados de capital hacia los países emergentes, como resultado de las sucesivas crisis financieras en Asia, Rusia, Brasil y Argentina, así como por la recesión de la economía estadounidense. Ello disminuye las posibilidades de refinanciamiento de las empresas (cuadro 1). Como puede observarse en dicho cuadro, la baja registrada en los flujos privados hacia América Latina ha sido más pronunciada que en otras regiones. En 2002 solo ingresaron flujos netos por 2 mil MD. Por lo que se refiere a los flujos de portafolio, se registró inclusive una contracción neta de 6,500 MD.

**Cuadro 1.****Flujos Privados de Capital a los Países Emergentes**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Total</b>										
Flujos privados netos de capital	208.4	228.3	75.7	53.4	96	51.1	38.8	85.9	90.5	113.2
Inversión privada directa neta	95	109.5	136	148.8	156.8	149	170.5	139.2	147.6	146.7
Inversión privada neta de portafolio	48.8	94.6	48.5	1.7	41.4	12.1	-38.5	-36.6	-3.5	10.3
Otros flujos netos de capital	64.6	24.2	-108.8	-97.1	-102.2	-110.1	-93.2	-16.7	-53.6	-43.7
Flujos oficiales netos	28.3	-2.8	56.3	83	14	-3.8	-38.8	-25.8	-1.9	-18
<b>América Latina</b>										
Flujos privados netos de capital	39.1	65.3	58.7	63.3	50.2	50.5	34.7	2.1	27.6	59.4
Inversión privada directa neta	21	35.2	51.1	56.1	57.1	57.1	65.9	38.5	36	42.7
Inversión privada neta de portafolio	7	44.1	28.3	23.7	19.6	21.2	2.8	-6.5	6.4	15.9
Otros flujos netos de capital	11	-14	-20.8	-16.5	-27.5	-27.8	-33.9	-29.8	-14.9	0.9
Flujos oficiales netos	20	3.9	14.6	15.5	0.7	-4.3	23.7	18.4	7	-21.2

Fuente : Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook 2003

En ese contexto, las tasas de interés se han incrementado, pues las primas de riesgo se han venido elevando. Por el sobreendeudamiento de las empresas y por la menor afluencia de recursos del exterior, las posibilidades de refinanciamiento de sus deudas se ha dificultado, mientras que el servicio de las mismas se ha encarecido. La mayoría de las empresas calificadoras han reducido la calificación de las deudas de las empresas mexicanas. La calificadora Standard and Poor's señaló que las empresas mexicanas ocuparon en 2002 el segundo lugar en América Latina en materia de incumplimiento de pagos. La reciente depreciación del peso frente al dólar, ligada a la crisis iraquí – la cual ha logrado ser contenida temporalmente con el triunfo militar de las fuerzas invasoras -, pone obstáculos serios a la solvencia financiera de muchas de ellas.

Vista en su conjunto, la deuda externa de México totaliza en 2002 totaliza 165,115 MD, lo que representa el 25.9% del PIB de ese año.

### **3. La deuda interna**

Junto a la deuda externa ha venido creciendo de manera muy rápida la deuda interna. Es decir, el problema ahora no es sólo la deuda externa, sino, también, un nivel de endeudamiento interno muy alto. Este no sólo es la deuda que circula en el mercado de valores a través de CETES, BONDES y demás instrumentos, sino que hay otros rubros más importantes.

Primero que nada están los programas de rescate financiero de las privatizaciones fracasadas, es decir la compra con recursos fiscales de los créditos incobrables de los bancos comerciales (FOBAPROA-IPAB), de la banca de desarrollo (FIDELIQ), de los ingenios azucareros, de las carreteras concesionadas durante el salinismo (FARAC), etc. Mientras que la deuda interna en el mercado interno de valores ascendía en 2002 a 907,407 millones de pesos (MP), la deuda por concepto de rescates fue en ese mismo año 2002 de 1 billón 118,404 MP, lo que representa el 44.4% de la deuda interna total. Tan sólo por lo que respecta a los pasivos del rescate bancario (IPAB) estos eran de 808 mil MP.

Otro rubro importante de la deuda interna es la deuda de los estados y municipios, la cual ha venido creciendo con rapidez, porque el régimen fiscal es extremadamente centralista. Las entidades federativas, los gobiernos de los estados y los municipios de-

penden fundamentalmente de los recursos que les aporta el gobierno central. Por lo tanto el gobierno del Distrito Federal y de los principales estados de la República han venido endeudándose crecientemente.

Un tercer elemento de la deuda interna lo constituye el déficit financiero de los sistemas de seguridad social, los llamados pasivos labores de los fondos de pensiones de los trabajadores. Todos los días se discute en la prensa la situación lamentable del IMSS y del ISSSTE. Estos institutos de seguridad social que fueron conquistas de la Revolución Mexicana y orgullo frente a otros países de América Latina, en este momento se encuentran en una situación muy deficiente en términos de su operación.

Aunque en los *hoyos* financieros de esos institutos entran en juego factores de orden demográfico como el cambio en la estructura por edades y el incremento de la esperanza de vida de la población mexicana, juegan un papel fundamental factores vinculados con los efectos del modelo neoliberal, como la falta de dinamismo en la creación de empleos en el sector formal de la economía y el deterioro persistente de los salarios reales de los trabajadores. No menos importante ha sido el uso indebido y corrupto de los fondos de reserva de dichos institutos para fines distintos a lo establecidos por la ley, incluida su desvío hacia campañas electorales por parte de los gobiernos priístas. Los pasivos laborales de los institutos de seguridad social se estimaban en 2002 en 398,676 MP, cifra que considero muy conservadora. Si es poco lo que sabemos de la *caja negra* del IPAB y el rescate bancario, es menos lo que se informa sobre los pasivos del IMSS y del ISSSTE.



#### **4. El peso de la deuda en la economía mexicana**

El cuadro 2 nos permite ilustrar el grado de endeudamiento de la economía mexicana. En el mismo se intenta medir el peso relativo de la deuda en el PIB. El sobreendeudamiento de una economía no es absoluto, sino siempre una magnitud relativa, es decir, el endeudamiento puesto en relación con la producción nacional.

La deuda externa total se integra por la deuda pública externa (incluyendo PIDIREGAS), y por la deuda externa privada (incluyendo la banca comercial). La deuda interna está compuesta, a su vez, por la deuda interna consolidada (los títulos públicos tradicionales que circulan en el mercado de valores); la deuda de estados y municipios; la deuda de los rescates de privatizaciones fracasadas IPAB, rescate carretero, rescate de la banca de desarrollo; y los pasivos laborales del fondo de pensiones del IMSS y del ISSSTE. Para hacer comparable la deuda interna con la deuda externa fue convertida a dólares al tipo de cambio para liquidar obligaciones al cierre del ejercicio.

## Cuadro 2

México: Deuda total como porcentaje del PIB 2001 (Millones de dólares)

	2001/p	% del PIB	2002	% del PIB
<b>Deuda externa total</b>	<b>162,626.0</b>	<b>26.3</b>	<b>165,115.2</b>	<b>25.9</b>
Deuda pública externa	80,300.0	13.0	78,818.1	12.4
Gobierno federal	44,100.0	7.1	57,879.1	9.1
Organismos y empresas públicas	11,900.0	1.9	12,338.3	1.9
Banca de desarrollo	24,300.0	3.9	8,600.7	1.3
PIDIR EGAS	18,117.0	2.9	23,495.8	3.7
Deuda externa privada	64,209.0	10.4	62,801.3	9.9
Banca comercial	8,481.0	1.4	6,396.5	1.0
Empresas	55,728.0	9.0	56,404.8	8.9
<b>Deuda interna total</b>	<b>248,009.6</b>	<b>40.1</b>	<b>258,273.9</b>	<b>40.5</b>
Deuda interna consolidada	83,437.2	13.5	87,991.0	13.8
Estados y municipios	10,761.9	1.7	11,025.4	1.7
Distrito Federal	3,504.3	0.6	3,712.2	0.6
Resto de la República	7,257.6	1.2	7,313.2	1.1
Programas de rescate	112,376.3	18.2	122,488.8	19.2
IPAB	81,092.0	13.1	78,351.5	12.3
Programa apoyo a deudores	6,332.2	1.0	688.5	0.1
Programas de reestructuras en Udis	4,622.3	0.7	4,053.3	0.6
Rescate carretero (FARAC)	11,542.3	1.9	13,688.4	2.1
Fideicomisos y fondos	13,409.8	2.2	13,688.4	2.1
FIDELIQ	837.7	0.1	2,278.8	0.4
Otros	12,572.1	2.0	9,739.9	1.5
Fondos de pensiones/*	41,434.2	6.7	36,768.7	5.8
MSS	30,731.0	5.0	27,270.7	4.3
ISSSTE	10,703.2	1.7	9,498.0	1.5
<b>Deuda total</b>	<b>410,635.6</b>	<b>66.5</b>	<b>423,389.1</b>	<b>66.4</b>

<http://www.redcelsofiurtdo.edu.mx>

Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico, SHCP, IPAB y notas periodísticas.

Según nuestros datos, la deuda total de México al cierre de 2002 (externa e interna) es equivalente a 423,397 MD, de la cual 165,115 MD (39% del total) es externa y 258,282 MD (61%) es interna. Vista la deuda total como proporción del PIB – y esto es lo más importante como medida del grado de endeudamiento –, representa el 66.4% del PIB al terminar 2002. La deuda externa total significa el 25.9% del PIB, mientras que la deuda interna alcanza el 40.5%, destacando dentro de esta última los programas de rescate financiero y los pasivos laborales de los institutos de seguridad social que absorben el 19.2% y el 5.8% de la producción nacional, respectivamente.

## **5. Conclusiones y perspectivas**

Es común señalar que el endeudamiento externo en México no representa ningún problema, ya que su nivel es inferior al que registran otras naciones inclusive desarrolladas. Asimismo se considera que mientras se reduzca el endeudamiento neto, se refinancien las deudas anteriores y mejore su perfil en términos de plazos y tasas de interés, el servicio podrá ser cubierto sin contratiempos. De hecho eso es lo que ha estado haciendo el gobierno mexicano durante los últimos meses al sustituir a su vencimiento los bonos Brady por instrumentos a más largo plazo y con menores tasas de interés.

Sin embargo, el supuesto bajo nivel de la deuda es una verdad a medias. El endeudamiento externo actual del 25.9% del PIB no es muy distinto del que existía en 1981, antes de estallar la crisis de la deuda externa cuando alcanzaba el 31% del PIB. Ade-

más, a diferencia de entonces el nivel actual de la deuda interna es mucho más elevado, y aunque ésta no reclama divisas para su pago, su servicio sí resta enormes recursos al Estado.

Por otra parte, aunque el refinanciamiento de la deuda externa evite la irrupción de una crisis financiera, solo posterga el problema, no lo resuelve. El abaratamiento que se deriva del refinanciamiento sólo es válido en el caso de la deuda pública, no de la privada, cuyas tasas de interés por las mayores primas de riesgo, se han elevado considerablemente.

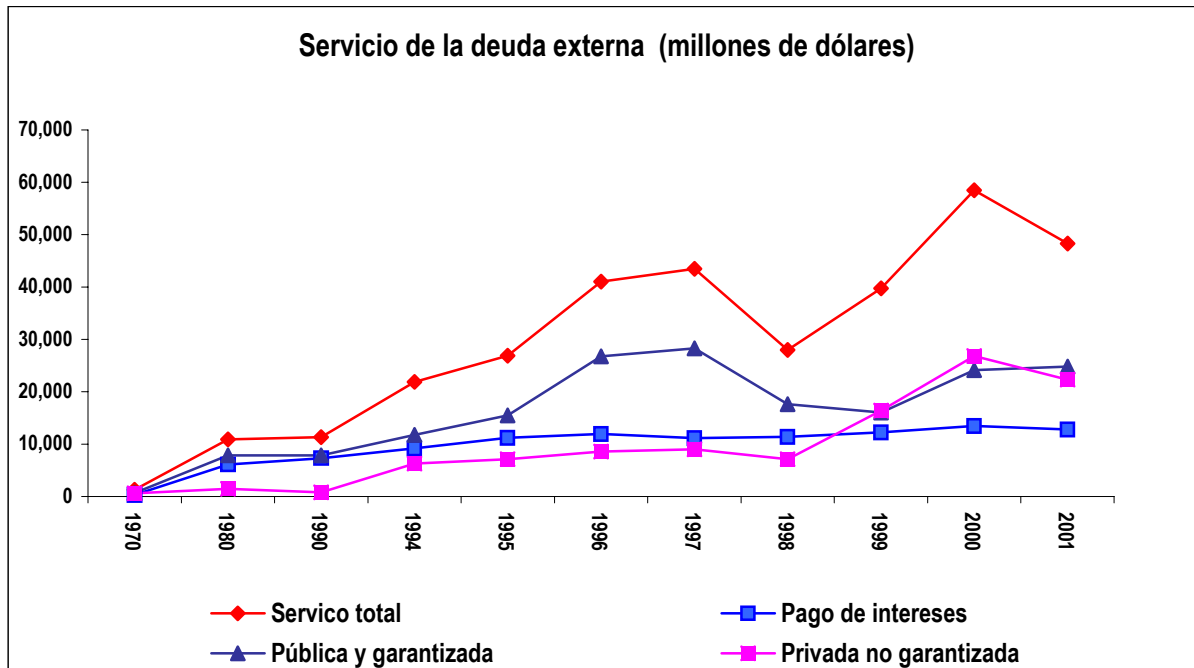
En el contexto actual el acceso a los flujos externos de capital de cartera no será fácil mientras continúe el entorno de débil recuperación de la economía estadounidense y mundial. La continuación del estancamiento de la economía mexicana no será tampoco el mejor escenario para que el refinanciamiento de la deuda externa prosiga sin obstáculos.

Se pueden hacer diversos ensayos para calcular cuál es el monto del servicio de la deuda que sea soportable a la economía nacional. Pero el problema de fondo es que el modelo neoliberal actual no genera las divisas necesarias para pagar esa deuda. Sí, es cierto, exportamos más que antes, pero esas exportaciones implican cada vez más grandes importaciones. La restricción externa no ha sido resuelta, antes al contrario se ha recrudecido. La capacidad neta de importación que resulta del modelo exportador es muy reducida. Tarde o temprano no vamos a poder pagar la deuda (gráfica 2).

El problema principal con el alto nivel de endeudamiento, tanto externo como interno, es que su servicio limita grandemente los gastos de inversión y el aumento del empleo, así como los gastos sociales y los recursos necesarios para instaurar verdade-

ros programas de combate a la pobreza. Además en el marco de la globalización neoliberal, la atracción de recursos externos reclama la aplicación de políticas monetarias y fiscales restrictivas que impiden un crecimiento alto y duradero de la economía.

**Gráfica 2.**



Fuente: Global Development Finance, World Bank.

En ese contexto, las llamadas reformas estructurales de segunda generación son sólo falsas salidas para paliar la falta de recursos financieros que provoca el servicio de las abultadas deudas, aparte de significar una renuncia a toda posibilidad de desarrollo económico nacional. Como no hay manera de atender a PEMEX y a la CFE a través de recursos propios, el gobierno justifica una política de privatización a ultranza para deshacerse de lo que queda de nuestros recursos nacionales. El último de los errores que podríamos cometer es entregar PEMEX o la electricidad a las transnacionales.

En conclusión, el problema de la deuda es igual o más importante que en 1982. Para los neoliberales no hay nada que hacer frente al mismo, ya que la globalización, y con ellas las políticas de apertura y privatizadoras, se consideran irreversibles, ineluctables, sin vuelta de hoja.

Quienes dirigen este país dicen que la deuda no es un problema grave, que no existe sobreendeudamiento; que no hay nada que hacer, que finalmente hay que seguir pagando la deuda porque si no la pagamos nos vamos a enemistar con los inversionistas y con los organismos internacionales, no nos van a prestar y nos vamos a aislar del mundo..

Para el Consenso de Washington, es decir los intereses económicos del capital financiero, que están detrás del FMI, el Banco Mundial y el gobierno estadounidense, la deuda externa se tiene que pagar y por tanto rechazan cualquier tipo de moratoria o cancelación.

En la historia del capitalismo podemos encontrar casos de países o grupos de países que cuando no han podido pagar su deuda o cuando el pagar se ha vuelto el obstáculo principal para reemprender un camino de desarrollo, han cancelado la deuda. Este fue el caso de América Latina en el momento de la gran depresión de los años treinta. Aquellos países que repudiaron sus deudas para iniciar el camino del desarrollo sobre la vía de la sustitución de importaciones, crecieron más rápido que Argentina, que en ese entonces fue el único país sudamericano que se negó a repudiar su deuda. Existen pues, ejemplos tanto de países atrasados como desarrollados que en distintas circunstancias históricas han repudiado sus deudas o han sido canceladas. Las reparaciones

alemanas en la Primera Guerra Mundial fueron anuladas y esa era una condición, como Keynes lo planteaba para que Europa pudiera reemprender un camino de crecimiento. Entonces hay una contradicción flagrante entre lo que plantea el Consenso de Washington y la historia.

El sobreendeudamiento no sólo es un problema técnico o económico, sino sobretodo político. Como muestra el caso de Argentina el problema de la deuda es muy grave y si no se atiende lleva a callejones de salida como los que tuvo que afrontar este país. Argentina declaró finalmente una moratoria de la deuda externa cuando se le acabaron las *fichas*, pero hace dos años el “gobierno del cambio” de De la Rúa creía que no había ningún problema, que el Consejo Monetario (la paridad de uno a uno con el dólar) era la única alternativa. Se continuaban endeudando en el exterior sin fundamento, pero se consideraba que la deuda sería reembolsable, mientras siguiera la confianza en el país. Sin embargo, al estallar en pedazos la ley de convertibilidad con la devaluación del real brasileño, en una situación de aislamiento frente a los mercados internacionales, tuvieron que declarar una moratoria forzada de su deuda, lo que precipitó la peor recesión de su historia. El granero del mundo ahora pasa hambre por aplicar indiscriminadamente las recetas neoliberales.

En mi opinión, en la perspectiva en que está planteado el problema, no hay otra alternativa más que la cancelación de la deuda externa. Se ha dicho que eso es utópico, y probablemente lo sea en términos de las condiciones políticas actuales. Pero hacia allá vamos. No podemos seguir en ese mismo esquema. Mientras sigamos así no va-

mos a resolver ningún problema social o alcanzar un desarrollo económico duradero esté en el gobierno el PRI, o Fox o cualquier otro presidente.

En el ámbito de la deuda interna es definitivamente necesario hacer una revisión a fondo de los esquemas de rescate financiero. Es absurdo seguir destinando tantos recursos al IPAB, mientras avanzan la pobreza el desempleo y la economía informal y se deteriora la infraestructura productiva.

Los bancos comerciales se supone están capitalizados, pero recientemente Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, les suplicaba a los banqueros que reactivaran el crédito y la respuesta de ellos ha sido nula; si no prestan, si no cumplen con la función para la cual existen, ¿Por qué hay que seguir pagando tasas de interés por encima de los CETES, a través de los pagarés de rescate del IPAB? Esta política es modificable si hay voluntad política, pero para que haya esa voluntad política también se necesita que quienes estén en las instancias de poder representen otros intereses distintos a los de la globalización neoliberal.

La solución del problema de la deuda externa reclama una reforma profunda del sistema financiero internacional, no solamente una nueva arquitectura como lo plantea el FMI, no trabajos de plomería como dice el profesor Paul Davidson. Pero para que se dé esa reforma profunda se necesitan otras condiciones políticas. Me parece que al final, no hay otra salida que la cancelación de la deuda externa. Probablemente pudiéramos avanzar en esa dirección a través de la formación de un frente común para renegociar a fondo la deuda externa. Esta situación que se puede por lo menos plantear como posible a partir del triunfo de Lula en Brasil, de la permanencia de Hugo Chávez en Venezuela, de los cambios recientes en el gobierno de Ecuador y en el mismo gobierno de



Argentina. México tendrá que tomar una posición si es que este frente común se va concretando.

En síntesis, terminaría planteando tres tesis generales sobre la deuda externa:

- 1) La deuda es impagable. Fidel Castro y la reunión de La Habana tenían toda la razón cuando plantearon esta tesis hace ya varios años.
- 2) La deuda es el principal instrumento de dominación imperialista.. Las políticas actuales del gobierno norteamericano demuestran que el imperialismo no ha desaparecido, que finalmente son los intereses del capital financiero globalizado los que determinan las políticas que estamos padeciendo. Coincido totalmente con Noam Chomsky en la idea de que la deuda no se cancela solamente porque sea un problema técnico o porque se busque que los bancos valoricen sus capitales. La deuda externa ha sido pagada varias veces. Su cancelación no implica ningún problema financiero serio para la banca internacional; han reservado esas deudas desde hace muchos años. La deuda no se cancela, como dice Chomsky, porque es el principal instrumento de control político de la periferia, y mientras siga sirviendo como instrumento de dominación, no van a renunciar a la misma.
- 3) Sin la cancelación de la deuda no hay posibilidades reales de desarrollo económico ni de solución de los problemas sociales. No quiere decir que este sea

el único obstáculo que enfrentan México y América Latina. Obviamente hay que cambiar de políticas, hay que tener un modelo de desarrollo distinto. Pero si no se cancela la deuda no hay solución posible a los retos del desarrollo.

La cancelación obviamente reclama otra correlación de fuerzas políticas tanto en el ámbito nacional como internacional. Ahora hay algunos signos alentadores en América Latina. Se requiere, pues, de una correlación de fuerzas políticas distinta para llevar a cabo la reforma del sistema monetario internacional, pues obviamente ni el capital financiero ni el Consenso de Washington la van a promover. Por eso se quedan en la nueva arquitectura, es decir, una serie de cambios técnicos de carácter secundario que tienen que ver con mayor información o con mejorar la regulación de los sistemas financieros internos, pero que no van a los problemas de fondo, como son la cancelación de la deuda externa y el control de los flujos de capital especulativo.

El movimiento de resistencia a la globalización neoliberal que ya nadie menosprecia, ni los miembros del Consenso de Washington, recoge cada vez más como una de sus banderas la cancelación de la deuda externa. Es impostergable avanzar en esa dirección y es claro que mientras esa correlación no sea favorable a un cambio más profundo, se puede proceder a un conjunto de reformas como la creación de un frente de deudores o la revisión de los programas de rescate financiero internos, que vayan en esa dirección y que permitan, cuando menos, ir mitigando algunos problemas.